

EL CONCILIO DE JUAN XXIII EN LAS MEMORIAS DEL CARDENAL SUENENS

I. INTRODUCCIÓN: EXTRACTO DE UN LIBRO DE MEMORIAS

León Joseph Suenens (1904-1996) se resistió repetidas veces a escribir sus *memorias*. Unas veces, razones de pudor personal, y otras, razones de prudencia, se lo fueron desaconsejando. Finalmente, optó por dejarse llevar libremente por los *recuerdos* de una dilatada vida que había comenzado el 16 de julio de 1904 en Ixelles (Bruselas). La celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) ocupa el centro de esta autobiografía que ha recibido el título de *Souvenirs et esperances*¹. Este rosario de recuerdos –según la imagen empleada en el Prefacio– se adentra hasta finales de los años ochenta. El mismo ha dejado fuera de consideración su actividad pastoral ordinaria en el plano nacional belga para centrarse en su actuación en la Iglesia universal. En 1961 fue nombrado arzobispo de Malinas-Bruselas y, al poco tiempo, cardenal. Juan XXIII, con quien mantuvo una relación particularmente estrecha y cordial, lo eligió para la Comisión Preparatoria Central del Concilio. Pablo VI lo escogió como uno de los cuatro moderadores. Sin duda desempeñó un papel capital en el concilio. Su sucesor en la sede de Malinas-Bruselas, el

¹ L. J. cardenal Suenens, *Recuerdos y esperanzas*. Traducción de Miguel Montes. Edicep (Valencia 2000) 390 pp.